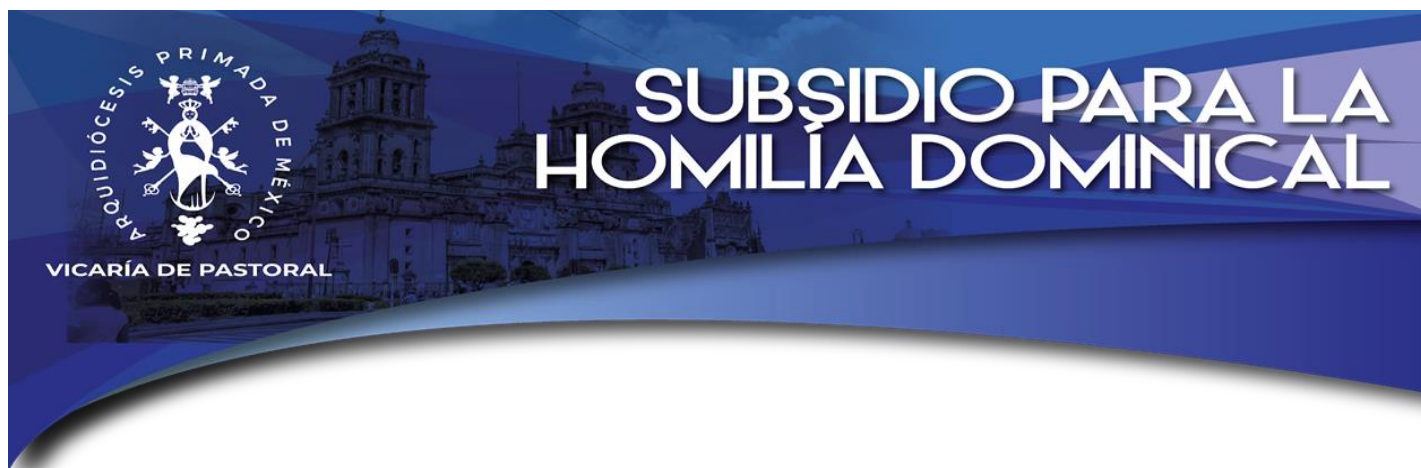


31 de marzo de 2024
DOMINGO DE PASCUA DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR CICLO B

Misa vespertina



LECTURAS

Hechos 10, 34.37-43: En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: «Conocéis lo que sucedió en el país de los judíos, cuando Juan predicaba el bautismo, aunque la cosa empezó en Galilea. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo; porque Dios estaba con él. Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en Judea y en Jerusalén. Lo mataron colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y nos lo hizo ver, no a todo el pueblo, sino a los testigos que él había designado: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección. Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha nombrado juez de vivos y muertos. El testimonio de los profetas es unánime: que los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados».

Salmo 117: Dad gracias al Señor, porque es bueno, porque es eterna su misericordia. Diga la casa de Israel: Eterna es su misericordia. La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es excelsa. No he de morir, viviré para contar las hazañas del Señor. La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente.

Colosenses 3,1-4: Hermanos: Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida nuestra, entonces también vosotros apareceréis, juntamente con él, en gloria.

Lc 24, 13-35; Aquel mismo día, iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús, que distaba sesenta estadios de Jerusalén, y conversaban entre sí sobre todo lo que había pasado. Y sucedió que, mientras ellos conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió

con ellos; pero sus ojos estaban retenidos para que no le conocieran. Él les dijo: «¿De qué discutís entre vosotros mientras vais andando?» Ellos se pararon con aire entristecido. Uno de ellos llamado Cleofás le respondió: «¿Eres tú el único residente en Jerusalén que no sabe las cosas que estos días han pasado en ella?» Él les dijo: «¿Qué cosas?» Ellos le dijeron: «Lo de Jesús el Nazoreo, que fue un profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo; cómo nuestros sumos sacerdotes y magistrados le condenaron a muerte y le crucificaron. Nosotros esperábamos que fuera él el que iba a librar a Israel; pero, con todas estas cosas, llevamos ya tres días desde que esto pasó. El caso es que algunas mujeres de las nuestras nos han sobresaltado, porque fueron de madrugada al sepulcro, y, al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que hasta habían visto una aparición de ángeles, que decían que él vivía. Fueron también algunos de los nuestros al sepulcro y lo hallaron tal como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron.» Él les dijo: «¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Cristo padeciera eso y entrara así en su gloria?» Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras. Al acercarse al pueblo a donde iban, él hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le forzaron diciéndole: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado.» Y entró a quedarse con ellos. Y sucedió que, cuando se puso a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su lado. Se dijeron uno a otro: «¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?» Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos, que decían: «¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!» Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían conocido en la fracción del pan.





LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

Hoy, la Iglesia festeja gozosa el triunfo del Señor sobre la muerte y el pecado. Las cadenas del sepulcro no pudieron retener al que es la Vida y saltaron hechos pedazos por la fuerza imparable de la Pascua. Nos alegramos de tal manera, porque el triunfo de Jesús es nuestro triunfo, porque con su victoria las piedras de todos los sepulcros han sido removidas y la muerte ya no tiene poder sobre los hombres. ¿Podría acaso existir una noticia que afectara de manera más fontal la vida humana?

Sin embargo, con afirmar lo anterior no queda resuelta la pregunta sobre cómo tal acontecimiento afecta la vida humana en lo concreto de la historia. Es decir, por fe, aceptamos que Jesús ha vencido a la muerte y al pecado, pero su triunfo no parece evidente en modo alguno; el mundo se convulsiona sometido a la fuerza de la violencia y la injusticia, la exclusión de millones de personas de los bienes que acaparan unos cuantos es más escandalosa que nunca. La vida no parece ser ya más un valor fundamental y queda supeditada a otros "valores" tales como el placer desordenado, el consumismo, la productividad inhumana, etc. Ante tal situación es urgente establecer pautas teológicas y espirituales que nos permitan hacer una conexión existencial con la Pascua de Jesús. En este sentido el texto del evangelio lucano que nos ocupa aporta elementos básicos para hacer nuestra la dinámica existencial de la Pascua.

En primer lugar, el contexto inmediato anterior (versículos 1-12) nos narra el asombro y temor que causa en las mujeres encontrar el sepulcro vacío y escuchar el anuncio de los varones con vestidos resplandecientes que les recuerdan lo que Jesús les había dicho con antelación acerca de su pascua (Pasión-Muerte-Resurrección). Las cosas no cambian mucho en el ánimo de los discípulos ante el anuncio de las mujeres; Pedro corre a "verificar" lo que las mujeres les han dicho, pero lo único que "ve" son unas vendas y se vuelve asombrado y temeroso a su casa. Es un contexto de incompreensión ante un acontecimiento que supera la verificabilidad histórica.

En efecto, lo primero que tenemos que aceptar los cristianos es que el acontecimiento fundacional de nuestra fe, el núcleo que sustenta el existencial cristiano, la resurrección de Cristo no es un acontecimiento verificable en la historia, simplemente, porque no es un hecho histórico, sino meta-histórico. Sin embargo, esto no quiere decir que la resurrección no tenga que ver absolutamente nada con la historia y que simplemente sea un mito religioso. En tanto que acontecida a Jesús, la resurrección ocurrió a un sujeto histórico, bien datado y localizado en las coordenadas espaciotemporales y ha dejado una impronta, una experiencia que puede ser rastreada mediante los textos fundacionales del cristianismo.

Los textos llamados "de resurrección", si bien no pretenden describirnos lo sucedido a Jesús, sí que tienen como objetivo suscitar la fe y abrirnos a la experiencia inefable de la Pascua. Dicho de otra manera, tienen una finalidad kerigmática y espiritual. Así pues, el primer elemento del itinerario que ha de recorrer el discípulo para participar de la experiencia pascual abierta por Jesús deberá ser el de superar el escándalo y el asombro que causa la imposibilidad de demostrar con pruebas científicas la resurrección de Cristo.

Pero veamos con mayor detenimiento cuál es el mensaje que guarda para nosotros la famosísima perícopa de los discípulos de Emaús: Después de la crucifixión de Jesús todo parece haber terminado para su movimiento; Pedro se vuelve para su casa y todos siguen su ejemplo. Los dos discípulos que se dirigen hacia Emaús, partiendo de Jerusalén, simbolizan precisamente a todo seguidor de Jesús a lo largo de la historia. El texto narra lo acaecido a los que esperaban de Jesús un mesianismo triunfal y abandonan el seguimiento, vuelven a su vieja mentalidad, convencidos de que las palabras y signos de Jesús no eran más que un sueño, que todo ha acabado en el más rotundo fracaso.

¿Cuántas veces hacemos lo mismo cuando el amor que entregamos se ve fracasar ante el rechazo del otro? ¡Seguro que después de un retiro regresamos a casa con la fe renovada, llenos de esperanzas y sueños, inflamado el corazón con las palabras poderosas de Jesús y dispuestos a cambiar el mundo! Y poco a poco, con el paso del tiempo, con la inercia de las ideologías del mundo, con el dolor que nos causa la indiferencia de nuestros destinatarios, con el desgaste y fatiga que el amor oblativo que no espera nada y renuncia a toda imposición arbitraria nos causa, acabamos preparando el equipaje para regresarnos a nuestra aldea, a nuestro Emaús cotidiano. Sin embargo, los discípulos de Emaús van haciendo algo que resulta básico en el proceso discipular: a pesar de que consideran que Jesús les ha defraudado -y que no obstante haber sido un profeta poderoso en obras y palabras, no pudo superar la oposición de los poderes religiosos que acabaron matándolo- no dejan de comentar lo sucedido, es decir que, en el fondo, siguen buscando una explicación a lo ocurrido. Después de todo, su corazón se resiste a dejar en el olvido las noches pasadas junto a una fogata en el monte, compartiendo con el Maestro sus enseñanzas sobre el Reino de Dios y el amor del Padre celestial, sobre la valentía de Jesús al oponerse abiertamente a los que oprimían al pueblo y sobre las largas jornadas de curaciones y exorcismos llevadas a cabo por el Maestro.

Es importante la indicación que hace Lucas sobre el hecho de que Jesús se les hace cercano, precisamente mientras van conversando y discutiendo sobre todas estas cosas. Mientras haya recuerdo (*zikarion*) que actualice a Jesús en medio de su comunidad, hay esperanza, porque se crea un espacio idóneo para la manifestación de Jesús. No importa si no entendemos nada, si el absurdo aparece como la única respuesta posible a nuestros esfuerzos por actualizar el mensaje y obra de Jesús en el mundo, si no vemos cómo sea posible que poner la otra mejilla, amar al enemigo, dar la túnica al que te pleitea por el manto, perdonar setenta veces siete, pueda acabar con el sufrimiento y el mal en el mundo. No importa si no comprendemos nada, debemos continuar reuniéndonos con nuestros hermanos en la fe, “conversar y discutir”, cuestionarnos, caminar y no detenernos. Únicamente así Jesús se nos hará cercano y caminará con nosotros, aunque al principio no le reconozcamos.

Otro punto importantísimo que recalca Lucas es la referencia a las Escrituras Sagradas. Los asombrados y tristes discípulos acuden a las Escrituras para encontrar en ellas a Jesús. Es muy triste el poco contacto que los cristianos católicos tienen con la Biblia; ¿cómo pretender conocer a Dios si no es mediante su Palabra revelada? Y, no nos engañemos, no basta con “medio escuchar” las lecturas dominicales –y eso suponiendo que acudamos cada domingo a Misa o que al menos no nos quedemos dormidos durante las lecturas-; es necesario acudir asiduamente a sus fuentes vivas para ir conformando nuestra alma con la divina Persona y la divina voluntad que allí se revela. Es necesario estudiar con diligencia la palabra humana en la cual se revela la Palabra increada, para ir descubriendo espiritualmente la fuerza imparable del Cristo que viene a nuestro encuentro.

Finalmente, es importante hacer alusión a la dimensión eucarística del itinerario de desvelamiento de Jesús a su comunidad. Bien sabemos que, para los primeros cristianos, la Eucaristía no se reduce a la celebración del sábado por la noche (en nuestro caso sería la Misa o el servicio litúrgico dominical, en la que se parte y comparte el pan y se bebe del cáliz), sino que es una forma de vida totalizadora, la vida cristiana es toda ella eucarística; de comunión, alabanza, servicio y acción de gracias. La celebración es el momento sacramental en el que, al mismo tiempo que se recibe la gracia para poder vivir ese tipo de vida, se expresa la fe mediante gestos, palabras y símbolos. Así pues, aceptación humilde del misterio de la resurrección, vida en comunidad, perseverancia en el memorial de los acontecimientos de la Pascua, comentar y discutir dichos acontecimientos, escudriñar las Escrituras, y vida eucarística fraterna, son elementos indispensables si queremos sentir que nuestros corazones arden mientras Jesús nos habla en el camino hacia la patria definitiva.





SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

1. La resurrección de Jesús es un acontecimiento fundamental en la vida del cristiano.
 - ¿Qué significa para ti? ¿Qué consecuencias prácticas tiene en tu vida la resurrección de Jesús?
 - Si Jesús no hubiera resucitado ¿en qué afectaría eso tu existencia?
2. La resurrección de Jesús ha dejado "huellas" en la vida de sus discípulos.
 - ¿Qué huellas ha dejado la Pascua de Jesús en tu propia vida?
 - ¿Qué cosas han cambiado a raíz de la noticia de que Jesús ha vencido a la muerte?
 - En un momento de oración pide con humildad al Señor que te haga experimentar, en lo más profundo de tu ser, la fuerza imparable de su Pascua.
3. Los discípulos de Jesús, ante su aparente fracaso en la cruz, abandonan el discipulado y vuelven a su vida de antaño pensando que todo ha fracasado.
 - ¿Qué actitud tomas cuando se presentan en tu vida momentos de fracaso? Cuando las enseñanzas de Jesús no parece que resuelven los grandes problemas que te aquejan ¿cómo reaccionas? ¿perseveras en tu fe o abandonas todo? ¿te aferras a tu fe y perseveras, a pesar de que no entiendas lo que está pasando?
4. La experiencia de Jesús resucitado se da en un contexto de vida eclesial, comunitaria.
 - ¿Vives tu fe en comunidad? ¿cómo te vinculas con tu parroquia?
 - ¿Qué experiencias de Jesús resucitado has tenido?



VICARÍA DE PASTORAL

SUBSIDIO PARA LA HOMILÍA DOMINICAL

CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



Te invitamos a orar con este bello canto:

<https://youtu.be/EMt7SXdbbnI>



LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



**MISAS MATUTINAS EN LA CAPILLA
DE LA DOMUS SANCTAE MARTHAE
Como los dos de Emaús**



<https://bit.ly/3m13ZMy>



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE CATEQUESIS

¡JESÚS ESTÁ VIVO!

Hemos recorrido en los últimos días un camino que nos ha llevado como subiendo una montaña, hasta llegar a este momento tan especial en la vida de la Iglesia y de los cristianos, los seguidores de Jesús.

Comenzamos la Cuaresma como un tiempo de reflexión para verificar si hemos respondido al llamado que nos hizo Dios en nuestro bautismo; ver si hemos vivido como sus hijos. Durante ese tiempo se nos invitó al silencio y al sacrificio a través del ayuno y la oración, para que hiciéramos un examen sobre nuestra vida cristiana, cuya guía es el mensaje que está en el Evangelio. ¿Cuál fue tu evaluación de ese momento?

Una vez que nos preparamos y decidimos volver a caminar al lado de Jesús, ya renovados y dispuestos para avanzar como seguidores, como amigos, como hermanos de Jesús, nos sale al encuentro la celebración de la Semana santa. Son pocos días, pero muy significativos, porque es como un resumen de todo lo que llamamos misterio de nuestra fe.

Comenzamos viviendo la entrada triunfal de Jesús a Jerusalén, como un rey que llega en medio de aclamaciones, alegría y esperanza. Después vivimos el jueves santo, Jesús instituye la Eucaristía como un adelanto de lo que se viviría en su pasión y resurrección; nos enseña también ese día, que nuestro servicio hacia los demás se basa en el amor. Después avanzamos al viernes, comenzamos un día largo, se siente la zozobra, porque la pasión de Jesús fue muy trágica: golpes, humillaciones hasta provocar su muerte de la forma más humillante y violenta de aquellos tiempos al clavarlo en la cruz; seguro te invadió el dolor de ver a Jesús agonizando y sufriendo antes de morir. Llegó el sábado, todos estábamos en silencio, tristes, como lo estuvieron sus discípulos, pero al llegar la noche nos encontramos con el acontecimiento más importante de la manifestación divina: ¡Jesús ha resucitado! Así Dios, nos muestra que el amor con el que Jesús entregó su vida para salvarnos ha valido la pena y nos ha vuelto a tener presentes en su inmensa misericordia.

El gran acontecimiento de la resurrección de Jesús es en torno a lo que gira nuestra vida cristiana. Así es como se verifican todas las promesas de Dios y se hacen plenas: Cristo murió para salvarnos y alcanzarnos el perdón de nuestros pecados. ¡Por amor!

Recordarás la escena cuando llegan los discípulos de Jesús a la tumba, lo primero que se encuentran es que la piedra con la que se había cerrado estaba movida.

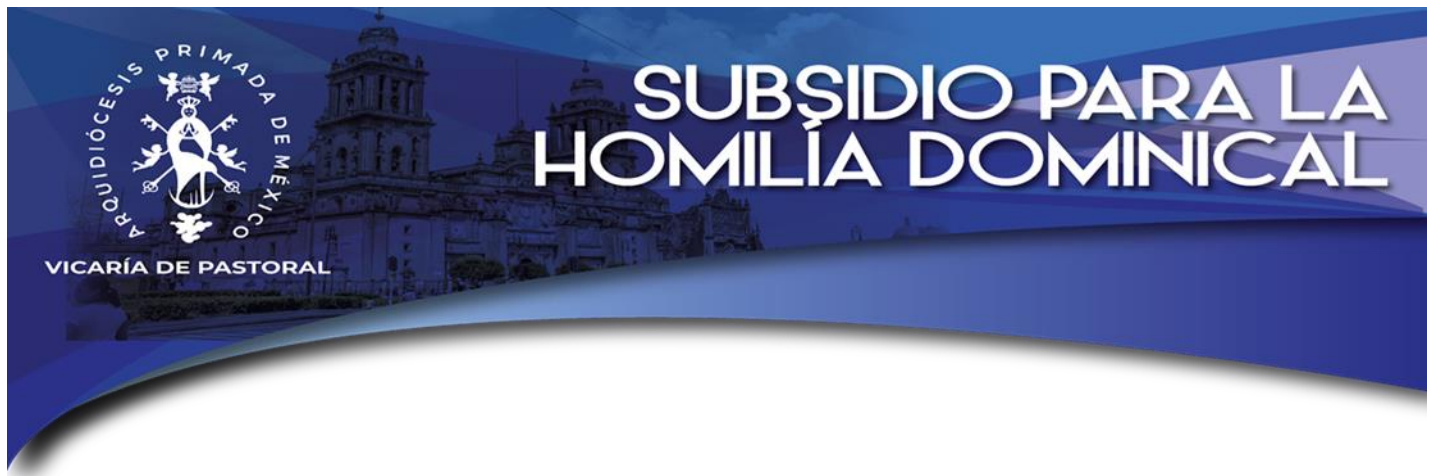
Ahora, tratemos de responder: con lo que hacemos en la vida diaria ¿somos piedras que dejan ver la resurrección de Jesús o somos piedras que mantienen cerrado el sepulcro? ¿Nos alegramos por la resurrección de Jesús o seguimos tristes porque no entendemos el misterio que ya se nos había anunciado? ¿En nuestra vida diaria manifestamos la alegría de saber que Jesús está vivo y siempre presente con nosotros?

Así es ¡Jesús está vivo! Y eso nos debe llenar de alegría. Ahora nos toca ir a contarle a cuantos podamos que Jesús ha resucitado, que nos ama y que siempre está cerca.

¡Felices Pascuas de Resurrección!



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE ADULTOS Y FAMILIA

Querido adulto mayor, las lecturas de esta semana dan lugar para una cantidad significativa de reflexiones, sin embargo, te invito a abordar tres aspectos importantes de tu vida como cristiano: La aceptación humilde del misterio de la resurrección, la perseverancia en el memorial de los acontecimientos de la Pascua y el comentar y discutir dichos acontecimientos mientras te preparas y lees las Escrituras siendo un miembro activo de tu comunidad y, finalmente, tu vida eucarística.

¿Cómo impacta en tu vida diaria la resurrección de Jesucristo? ¿Qué significado tiene? Si te ha ocasionado un cisma, un antes y un después en tu vida y has hecho todo lo posible y con humildad te has dejado guiar por Jesucristo en tu vida, puedes bien decir que la resurrección ha marcado una diferencia y que ya no eres el de antes. Ahora bien, si no has reflexionado al respecto, este es el momento adecuado para hacerlo. La resurrección del Señor es el fundamento de nuestra fe, es la promesa de Dios que ha sido cumplida.

Por otro lado ¿lees con frecuencia las Escrituras? ¿Te acercas a tu guía espiritual para que te responda tus dudas y juntos comenten y discutan acerca de las Escrituras, así como lo hicieron los discípulos de camino a Emaús? ¿Te has ocupado de prepararte mejor y de saber más acerca de tu religión? Si así lo has hecho te felicito, eres un ejemplo para los que te rodean. Si no es así, te invito a que reflexiones acerca de la profunda importancia que tiene el prepararse, leer las Escrituras, pero, sobre todo, el ser activo en tu comunidad.

Te invitamos a que te acerques a tu parroquia, a que te integres a sus actividades y pastorales, a que seas ejemplo vivo de vivir en comunidad y de ser parte de una. Nunca es tarde. Finalmente, ¿cómo vives la Eucaristía? Si eres de los que efectivamente sienten, piensan y creen que Jesús está en la fracción del pan, te felicito. Eres como los discípulos de Emaús que abrieron los ojos cuando Jesús hizo la fracción del pan. Si no es así, aún

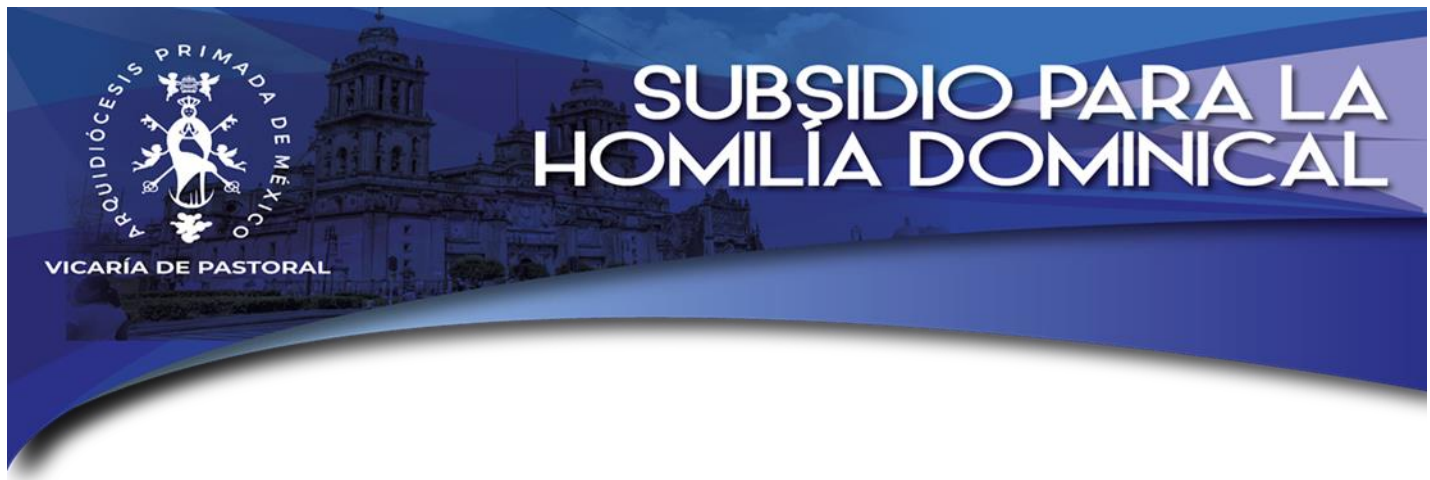
hay tiempo para cambiar la perspectiva. La Eucaristía es un momento sagrado e íntimo de comunión con el Señor.

Nuestra religión tiene formas, ceremonias y rituales para que, precisamente, cada uno de nosotros tengamos la oportunidad de acercarnos a Jesús en la comunión, de vivirlo, de sentirlo y de experimentar su divina presencia en nuestras vidas. Que en esta semana puedas hacer una profunda reflexión acerca de tu propia resurrección espiritual y que todo lo que hayas sembrado en la Cuaresma dé sus frutos en este tiempo de resurrección con el Señor.

Los padres y madres de familia podemos caer en el error, a veces inadvertido y no pocas veces premeditado, de automatizar la vida cristiana en el momento de la Eucaristía. Pensemos con honestidad acerca de las ocasiones en las que hemos asistido a la misa dominical por costumbre o inercia, o porque es lo que hacemos antes de irnos a desayunar o a comer en familia.

El momento sacramental de la comunión debería ser lo más importante de la semana, ya que cada uno de nosotros está con y recibe a Jesús. ¿Qué otra religión tiene eso o algo parecido? Nosotros recibimos la gracia de poder tener esto en nuestras vidas, pero lo devaluamos, le restamos importancia, lo burocratizamos si bien nos va, porque cada vez son más las familias que no asisten a misa. ¿Cómo podemos entonces cambiar nuestras actitudes y revalorar la Eucaristía?

Nosotros sugerimos que con el aprendizaje humilde y honesto acerca de nuestra religión se puede hacer esto. Es esencial para una renovación de la fe cristiana el leer los evangelios y las escrituras en comunidad y junto con un guía espiritual, en este caso un sacerdote o el párroco. Es nuestra responsabilidad en primer lugar prepararnos y en segundo lugar compartir lo que aprendemos con nuestros hijos y seres queridos para que ellos a su vez estudien, lean y se preparen. La resurrección de Jesucristo es piedra angular de nuestra fe. Es la promesa cumplida. Es Dios diciéndonos que este mundo es transitorio pero que aquí definimos la salvación o la condenación eterna. Jesucristo nos enseñó a vivir como hijos del Padre, como cristianos. Si bien la comanda es simple, la ejecución no lo es en absoluto. Requiere de todo nuestro ser, nuestra fuerza, nuestra fe, nuestra humildad y valentía. Seamos pues, ejemplos vivos de lo que significa ser cristianos.



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

¡Ha pasado algo verdaderamente increíble! Dios, desde siempre, decidió venir a nuestro mundo como uno de nosotros. ¿Puedes imaginarlo? ¡Es enorme! Nos habló del amor de nuestro Padre celestial y nos mostró cuánto nos ama. Nos dijo que siempre nos tuvo en mente, ¡desde siempre! Y al enfrentarnos al enemigo más grande, ¡la muerte!, Dios pronunció una palabra. Jesús murió, como cualquiera de nosotros, pero ¡venció a la muerte! Después de resucitar, ¡la muerte ya no tiene poder sobre nosotros! ¡Es algo como para volverse loco de alegría!

Pero ¿sabes qué? Aún hay muchas personas, muchos jóvenes que no conocen nada de esto. Tal vez han oído hablar de Jesús, pero no saben realmente quién es Él y lo que ha hecho. Otros quizás lo conocen y pueden pensar que Jesús fue solo un buen tipo, un profeta poderoso o incluso el Hijo de Dios, pero no entienden el significado de su resurrección. ¡Es como si Jesús simplemente hubiera muerto y no hubiera vuelto a la vida!

¿Te suena familiar? Pues, así se sentían los discípulos que caminaban hacia Emaús. Ellos conocían a Jesús, lo habían seguido, eran discípulos, y creían que Él sería el salvador de Israel. Pero cuando lo vieron crucificado, quedaron desanimados y tristes, tan desilusionados que vino Jesús mismo a hablar con ellos y no lo reconocieron. ¡Imagina encontrarte con Jesús mismo en el camino y no darte cuenta de que es Él! Estaban tan concentrados en sus propias tristezas y decepciones que no pudieron verlo.

Pero ¿sabes qué? ¡Jesús sabe cómo somos! Él conoce nuestros corazones y tiene paciencia con nosotros. Cuando Jesús se unió a los discípulos en el camino, primero los escuchó. Después, les explicó cómo su muerte no fue el final, ¡sino el comienzo de la vida verdadera para todos los hombres! Les mostró, a través de las Escrituras, que su resurrección era parte del plan de Dios desde el principio y al partir el pan con ellos, por fin lo reconocieron.

Hoy en día, Jesús sigue caminando con nosotros. Escucha nuestras preocupaciones y nos habla como les habló a ellos, nos explica las Escrituras y parte para nosotros el pan. Hoy Jesús sigue haciendo arder nuestro corazón como hizo arder el de los discípulos de Emaús, lo hace con su Palabra, con los sacramentos y con los testimonios de amor. Al sentir ese ardor, debemos reconocer su presencia y celebrar su victoria sobre la muerte. ¡Jesús verdaderamente ha vencido la muerte! Que esta Buena Nueva vuelva a hacer arder nuestro corazón en esta Pascua.

Así que, amigos, ¡alegrémonos por la resurrección de Jesús! Contemos a todos sobre esta gran noticia: ¡Jesús resucitó! Seamos como los primeros evangelistas, llevando la esta esperanza a aquellos que caminan tristes y desanimados, encerrados en su dolor. Esta es la Buena Noticia: no hay ya que vivir aprisionados en nosotros mismos, Jesús viene a darnos vida en Él. ¡Que esta Pascua nos llene de alegría y nos recuerde que la vida verdadera está en Cristo! ¡Que viva Cristo Rey!